



Psicoperspectivas

ISSN: 0717-7798

revista@psicoperspectivas.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Richard, François

Parentela, parentesco: barbarie de rostro humano

Psicoperspectivas, vol. VI, núm. 1, 2007, pp. 83-88

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171016572009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Parentela, parentesco: barbarie de rostro humano

François Richard¹

Resumen. En este artículo se realiza un análisis de la noción de declinación de la función del Nombre-del-Padre, presentándose dos posiciones que se han asumido frente a esta problemática y a partir de un retorno a Freud en base a los textos "Totem y Tabú" y "Malestar en la cultura" se sugiere una tercera alternativa.

Palabras clave. Función del Nombre del Padre; Sistemas parentales; Des-sublimación Depresiva y Represiva.

Relatives, kinship: The cruelty of the human face

Abstract. In this article there is an analysis of the notion decline of the function Name-of-Father, there are two positions that have been assumed to this problematics, basis on the texts "Totem and Taboo" and "Discomfort in the culture" from Freud a third alternative is suggested.

Keywords. Función del Nombre del Padre; Sistemas parentales; Des-sublimación Depresiva y Represiva.

¹ Doctor en psicopatología fundamental y psicoanálisis, profesor de psicopatología, Universidad de Paris 7 Denis-Diderot.

Nuestra sociedad contemporánea se encuentra en una etapa caracterizada por una crisis del lazo social, con un creciente aumento de un individualismo y despreocupación por la figura del otro. Cada vez es más común encontrar respuestas en psicoanalistas a esta problemática en la figura de una declinación de la función del Nombre del Padre. En este trabajo se analizará críticamente esta noción de declinación de la función del Nombre del Padre, para lo cual me basaré principalmente en los textos de "Tótem y Tabú"² y "Malestar en la Cultura"³ de Sigmund Freud, lecturas que se articularán con autores y perspectivas contemporáneas sobre vínculo social.

François Richard

Son usuales las críticas a esta sociedad contemporánea señalando que se encuentra en un periodo de desvinculación social, lo que se vería reflejado en un cierto clima de desorganización de las relaciones sociales, cuestión que se vería materializada en el aumento de patologías individuales e incluso en la emergencia, de lo que algunos han denominado "las nuevas patologías clínicas", esta sociedad yo la concibo como de (des)sublimación depresiva y represiva.

Frente a esta desorganización social, muchos políticos, con discursos demográficos, hacen parecer como si la miseria simbólica pudiera ser exorcizada mediante un retorno automático al orden, a través de la educación y de la instauración de nuevas leyes, pretendiendo establecer un "nuevo orden social". Sin embargo, el carácter formal de este Superyo, arriesga acrecentar aun más el sentimiento de ilegitimidad de la autoridad, tanto en su instauración como en su carácter opresivo. En este sentido la clínica psicoanalítica no podría ocupar el lugar de la confesión ni de la consultoría. Entonces, ¿cuál sería la función de la clínica psicoanalítica, si no es la del discurso del Amo? Para responder esta pregunta es necesario un retorno a Freud, pero no cualquier retorno, prefiero hacerlo a partir de esta sociedad que he denominado (des)sublimada depresiva y represiva.

El padre para Freud no es solamente aquel que podemos desprender a partir del texto de Tótem y Tabú, ese déspota narcisista, que se constituye como una metáfora de la ausencia de métodos y aplicación excesiva de su ley. Entonces podríamos pensar que el Padre al que se refiere Freud es el Padre edipiano, pero este Padre no tiene ninguna preponderancia si no nos fijamos en su función, la cual sería, en definitiva, al padre que podemos leer y al cual alude Freud en Tótem y Tabú. En este texto, esta función es denominada como el "superyo cultural civilizado" que debe suceder al superyo individual. Incluso, en ocasiones, utiliza la expresión "sujeto del yo" reflejando, de alguna forma, que para constituirse tanto el niño y el adolescente como sujeto, debe encontrar en el padre una figura de un otro, un semejante, lo que nos recuerda a lo que Levinas⁴ alude con aquel rostro similar y sin embargo, desconocido.

Se pueden identificar dos posiciones respecto a esta función paterna en la actualidad: una un tanto catastrófica, donde existiría una disminución o declinación de la misma, reflejada en un temor de los sujetos a establecer compromisos o lazos sociales perdurables, es decir, un rechazo histérico del

² Freud, S. (1913 [1912-13]) "Tótem y tabú - Algunas concordan- cias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". Obras Completas de Sigmund Freud Vol. 13. Ed. Amorrortu.

³ Freud, S. (1930[1929]) "El malestar en la cultura". Obras Completas de Sigmund Freud. Volumen 21 (1927-31). Ed. Amorrortu.

⁴ Emmanuel Levinas, filósofo, ha desarrollado su trabajo en Francia, ha consagrado su vida y su obra a la reconstrucción del pensamiento ético.

deseo, representada por la figura paternal, como afirma Charles Melman⁵, reflejando una crisis de vínculo social engendrado por una caída del Superyo y un desmembramiento del deseo, ya que el deseo supone ligar las pulsiones, como lo señala el filosofo Bernard Stiegler⁶. La otra posición es más bien optimista, calificando a esta época como un periodo de evolución, donde existirían mayores libertades individuales, sin la necesidad de una ley autoritaria que nos limite o restrinja, una especie de liberación de la neurosis patriarcal.

Mi posición es más bien intermedia. Para aclarar esto, antes es necesario mencionar, a lo menos superficialmente, el sistema parental, que es al que se suele aludir actualmente como un sistema deconstituido. Un pueblo de Birmania autodenominado "Na", al cual pude tener acercamiento gracias a Maurice Godelier⁷, tiene la peculiaridad que hermanos y hermanas crían juntos a los hijos, los padres son desconocidos en tanto sistema parental, si el sistema fraternal realiza los roles paternales, se podría afirmar que el complejo de Edipo no es, aparentemente, central en dicha sociedad, pero difícilmente podríamos pensar en el lazo social, sin a lo menos suponer la existencia de este complejo. Más que debatir en torno a la universalidad del Complejo de Edipo, quiero señalar la relación que podemos establecer entre los "Na" y lo que acontece en nuestra sociedad moderna con la figura del padre y la madre, donde la parentalidad como sistema se vería deteriorado, en cuanto al cumplimiento de los roles paternales. Este deterioro es cotidianamente discutido, por ejemplo, en España se permite que padres del mismo sexo tengan hijos (el sistema padre-madre no existiría como norma cultural) y en Alemania, frecuentemente se hace más común un fenómeno en el que los hombres recurren a exámenes de ADN para saber si son los padres de sus hijos, esto acontece tanto con parejas como con matrimonios. Si podemos relacionar a los "Na" con culturas europeas actuales, entonces no podríamos dar exclusividad a la problemática que se le atribuye a la modernidad, en cuanto al debilitamiento del sistema parental. En definitiva, no hay claridad de quiénes son o quiénes debiesen cumplir o constituir los sistemas parentales.

Una forma de trascender la visión de la clínica psicoanalítica y pensar en una antropología psicoanalítica, desentendiéndonos de un discurso que reclame una vuelta a un orden ideal, propio de un discurso del Amo, es introducir una noción articuladora. Una que me parece particularmente adecuada es la que nos presenta Peirce⁸ denominada "terceriedad", a partir del momento en que el hijo o la hija puede pensar en su padre como un otro sujeto semejante, constitutivo de su propia historia generacional, donde sus propios padres son a su vez constitutivos de sus historias generacional (la que se interpondría entre sujeto y la figura del padre), nos permite pensar en la función paterna sin restringirla meramente a un proceso de identificación, superando por tanto la usual confrontación entre el sujeto y la figura del padre.

Debemos ser precavidos y no caer en el riesgo de encerrarnos en una concepción reactiva. Considero apresurado y equivocado plantear un resentimiento histérico generalizado contra el padre, la función paterna es mucho más compleja, así como lo son las problemáticas neurótica y psicótica. Los avatares

⁵ Psicoanalista francés, es uno de los discípulos más cercanos a Lacan. Miembro fundador de l'Association Freudienne Internationale de Paris.

⁶ B.Stiegler., Mécreance et déredit. Tomo II, Editorial Gaïlée, 2003, Paris-Francia.

⁷ Antropólogo francés, profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Paris-Francia.

⁸ Charles Peirce, filósofo, lógico y científico, fundador del pragmatismo, considerado como el padre de la semiótica moderna.

de la subjetivación que siempre están asociados con el padre debilitado o ausente a primera vista, que difícilmente puede ser representado, es la diferencia entre 1930 y hoy, justamente la figura del padre hay que reinventarla ya que actualmente es sumamente difícil representarla. En tal sentido insisto en que la función paterna no se constituye por decreto, hacerlo tiene como consecuencia acrecentar la tensión entre ello, el yo y el superyo.

François Richard

Concuerdo que actualmente hay dificultades para sostener las identificaciones y las sublimaciones. Freud intentó resolver esta problemática identificando una contradicción entre las necesidades pulsionales y un exceso de exigencia de la represión, generándose un estado de malestar, de no ser así acontecería una suerte de caos donde cada cual satisfacería sus necesidades o pulsiones, retornando a formas perversas o a una barbarie social.

Pienso que esta dialéctica, entre barbarie y civilización, puede ser detectada al interior de las mismas instituciones ya civilizadas, en grados extremos representadas por sadismo o debilitamiento del superyo colectivo. Si bien Freud señala que estas formas son excluyentes, me parece que hoy en día acontecen ambas sincrónicamente, difícilmente podamos sentirnos reconocidos o representados por la civilización del "*Malestar en la Cultura*", hoy quizás estamos frente al triunfo de una barbarie con rostro humano. Me parece que no es una civilización que fracasa en superar la animalidad del ser humano, más bien en la Barbarie que siempre ha existido, la que arrogantemente inventa el discurso de lo políticamente correcto bajo la figura del humanismo, ahí podemos ver la poca consistencia de esta sociedad, develando esa animalidad que parece confesar que el progreso no habría sido más que una máscara de la cual podría desprenderse. Aquí podemos situar esa voluntad colectiva educacional, respecto a la singularidad de la naturaleza de las diferentes culturas, donde el niño emerge como una figura paradigmática, de la cual habría que rescatar su humanidad, una suerte de afán de parentalidad que se vería materializado en esta voluntad educativa.

Por otro lado tenemos una ausencia de límites para las representaciones de violencia, social, psicológica o sexual. Esta ausencia de límites se puede correlacionar con un recrudecimiento de la violencia real, al parecer hoy no existiría una diferencia clara entre lo real y la ficción, lo cual se puede constatar en la prensa, la televisión, en los discursos políticos. Todo el mundo evoca esta disminución de la función paterna. Yo creo que este discurso nos impide ver que la represión y la neurosis siempre han estado presentes, el control social de la sexualidad se realiza en la paradoja de esta liberación, paradoja que se ve "limpiada" en las relaciones singulares que cada uno mantiene con sus objetos internos edípianos y con la pulsión de muerte, una vez que hemos realizado esta "limpieza" de las pulsiones se devela una transparencia de una banalidad, que hasta podría denominarse como una banalidad prescrita.

En este sentido converge la invasión del discurso social sobre el bien y la tolerancia liberal libertaria para todo lo que adviene, los dos tienen un lenguaje singular en cuanto a su vinculación con las pulsiones y se desafían entre sí.

Se produce entonces una actitud de evitación intrapsíquica del sujeto de la modernidad en su relación con el deseo, es lo que llamo la (des)sublimación depresiva y represiva, lo que se puede ver reflejado en parentalidad antes que parentesco, terapia comportamental antes que análisis (resultando ser más narcisístico que aclaradora del interior psíquico), cambio permanente más que historicidad.

Retomando el Malestar en la cultura de 1931 Freud señala que sería deseable desarrollar una profilaxis social de la neurosis para evitar la crisis del vínculo social, sin embargo, agrega que esto no sería posible ya que el lugar del cual se podría plantear este tipo de proposición para todos, es justamente aquel que ha sido destruido. Creo que el sujeto de la modernidad, bajo la cubierta de la liberación, trata de evitar su compromiso con el deseo de hacerse sujeto de su deseo. Algo similar acontece con las acusaciones que se le hacen al terapeuta del psicoanálisis, en apariencia se puede decir que no hay una petición de análisis, sino más bien la descripción de cierto número de síntomas, de la cual se desea una desaparición rápida sin siquiera se instaure la transferencia. Si pensamos en la cantidad de pacientes que actualmente van a análisis, es decir, que van a consultar sobre sí mismo, abrir un espacio y un tiempo (no menor), a la palabra, dejan de ser tan impresionantes estos nuevos discursos que exigen una mayor autonomía y solución rápida, eficiente, a los conflictos. Es a través del aumento de estas vistas, que se puede afirmar que la misma instancia analítica se constituye en una paradoja. Esto refleja que la demanda de análisis es también un deseo de transferencia, de reencontrar un deseo psíquico singular, que en definitiva, siempre ha estado presente. Las prohibiciones sociales son menos exigentes, pero el deseo psíquico interior de referencia no disminuye, lo que involucra, como señala P. Ricouer⁹, una discordancia, un sentimiento depresivo generalizado en la modernidad.

Pienso que cuando se solicita una función paterna, para poder inventar un nuevo lazo social intergeneracional más democrático, no es que se demande algo que ha dejado de existir, que haya desaparecido, sino que esta función ha cambiado y está cambiando, justamente en esta transición se conserva gracias a sus fallas, quizás nunca habíamos hablado tanto sobre el padre, hasta que se empieza a comentar sobre la pérdida de su función, de la misma manera, nunca hemos hablado tanto de subjetivación, a partir del momento que estamos concibiendo a un individuo consumidor vacío.

Cuando en la clínica pensamos en nuestros pacientes que están en análisis, nos vemos desafíados intentando evitar la barrera de la represión y a ellos, atrapados en complejas explicaciones y experiencias, intentando evitar confrontarse con ellos mismos. Lo que Freud mencionaba a propósito de la miseria de la histeria, que lo oponía a la desgracia de lo normal, después de complejos recorridos a través de situaciones límites o de experiencias perversas, vemos a los analizantes y a los analizados encontrando conflictos mucho más clásicos, que estaban cubiertos por todas esas patologías, denominadas hoy en día "nuevas patologías."

⁹ Filósofo y antropólogo francés, autor de "Freud y Filosofía y El simbolismo del mal". Fue profesor de la Universidad de la Sorbona, la Universidad de Nanterre y la Universidad de Chicago.

Voy a terminar señalando otro pasaje de *Malestar en la Cultura*, en donde Freud hace referencia a la educación de adolescentes. En la burguesía de Viena se podía vislumbrar un triste rol del padre como una autoridad disminuida, una suerte de espectáculo de autoridad, en tales familias más que una ley que se imponía por parte del padre, se veía reflejada una educación basada sólo en "mucho amor" y sin embargo, estos adolescentes reprimirían su agresividad para evitar destruir objetos que les eranpreciados, al contrario, adolescentes que vivían en las calles (donde la rigurosidad de la vida cotidiana y la autoridad suele intervenir) no tendrían ninguna necesidad de crear un super-yo neurótico, por lo que ellos podrían dirigir toda su agresividad al exterior. El destino neurótico proviene del triste rol de la autoridad disminuida del padre, contradicción que se encuentra en el origen mismo del psicoanálisis.

François Richard